

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.154 (SEM.29/2)
18 de mayo de 1989

ORIGINAL: ESPAÑOL

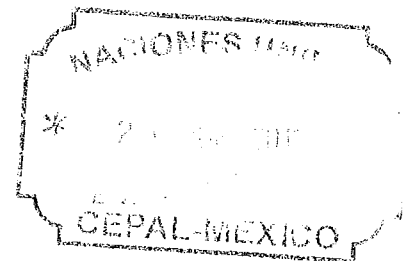
C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Reunión de Expertos sobre Estrategias contra la Pobreza

México, D.F., 22 y 23 de mayo de 1989

CENTROAMERICA: POBREZA Y CONSUMO DE ENERGIA



Documento preparado por el señor Yves Chevalier, Experto Regional en Energía y Desarrollo. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

1. El desarrollo socioeconómico y su relación con la energía

El estilo de desarrollo socioeconómico de los países centroamericanos ha influido marcadamente en su situación energética. A su vez, el sector energía ha incidido en forma apreciable en el comportamiento de algunas de las variables económicas más importantes.

Uno de los rasgos del estilo de desarrollo que ha repercutido sobre el sector energético es su carácter excluyente. Así, a pesar del crecimiento económico sostenido durante varias décadas, no se mejoró en forma significativa la distribución del ingreso. En 1980, más del 60% de la población total y del 70% de la rural, vivía en condiciones de pobreza, sin capacidad de cubrir sus necesidades básicas. Este desequilibrio social se reflejó en el balance energético de la región donde se advierte una dualidad en el consumo puesto que se emplean tanto energías modernas (hidrocarburos, electricidad) como tradicionales (sobre todo leña y, en menor medida, carbón vegetal y desechos agrícolas). La población que recurre a la leña para satisfacer sus necesidades energéticas corresponde en gran parte al sector en estado de pobreza. (Véase el gráfico 1.)

Las necesidades sociales básicas de la población rural centroamericana (que representa el 58% de la población de la subregión) no se satisfacen en la actualidad. */ En las zonas poco accesibles o donde existen dificultades para introducir tecnologías modernas, la carencia de energía convencional ha representado un obstáculo serio para el desarrollo de los servicios sociales. Es difícil que esta situación cambie en el futuro sin el uso de nuevas fuentes de energía, en su mayoría descentralizadas. Las necesidades energéticas asociadas a estos servicios son crecientes y se les considera prioritarias en las políticas de desarrollo nacional de los sectores de salud e higiene (centros médicos rurales y agua potable), educación (alumbrado, televisión educativa) y desarrollo cívico y social (radio, televisión, telecomunicaciones).

2. Consumo de leña en zonas urbanas

En los últimos decenios el crecimiento acelerado de los centros urbanos de Centroamérica aumentó la presión sobre los recursos madereros de zonas

*/ Véase OEA/BID/OPS Programa de Inversiones Sociales para el Desarrollo del Istmo Centroamericano (PISDIC), 1986.

aledañas e, indirectamente, sobre las regiones más distantes que les abastecen de alimentos, leña y material de construcción.

Gran parte de la degradación de la cobertura vegetal refleja la dependencia continua al consumo de leña a que están sujetos los sectores marginados de las ciudades. Ante la falta de otros combustibles económicamente viables, por costumbre o por escasez de recursos financieros, los consumidores urbanos han contribuido al agotamiento de los recursos leñosos disponibles en un radio de varias decenas de kilómetros alrededor de las urbes. De los casi dos millones de hogares urbanos de Centroamérica, se estima que el 44% recurre todavía a la leña para la cocción de sus alimentos. El consumo diario por habitante refleja el grado de escasez de leña. En Costa Rica, donde se consume un promedio diario de leña de 2.7 kg/hab, casi no se observa escasez, salvo en la provincia de Guanacaste. En El Salvador y Nicaragua, países afectados particularmente por la dificultad creciente de satisfacer sus demandas de leña, el promedio diario es de 2 kg/hab. (Véase el gráfico 2.)

La gran mayoría de los hogares consumidores de leña la usan en estufas o cocinas de eficiencia energética muy baja. En consecuencia, los gastos para la compra de leña se equiparan con aquéllos en que se incurre para la adquisición de alimentos. La ciudad de Guatemala es un ejemplo típico. En todas las grandes urbes de la región, la leña para la cocción de alimentos resulta más cara, en términos de energía útil, que sus posibles sustitutos: el gas licuado y el queroseno.

Esto demuestra que los hogares marginados en las zonas urbanas siguen consumiendo leña para esos fines debido, por una parte, a la costumbre y, por otra, a la inversión inicial requerida para cambiar de combustible.

Para proteger los recursos forestales y mejorar el nivel de vida de los estratos menos favorecidos de las poblaciones urbanas, se recomienda promover la sustitución y el consumo más eficiente de leña en los hogares marginados de las zonas urbanas por medio de programas de difusión de estufas de leña mejoradas y/o de estufas de queroseno y de gas licuado.

3. Satisfacción de las necesidades sociales básicas del medio rural

La leña es la energía más utilizada en el medio rural centroamericano. Se emplea casi en su totalidad para la cocción de alimentos. Conviene subrayar que el campesino tradicional depreda el bosque para conseguir combustible,

cuando se presentan dos factores del ecosistema: un crecimiento demográfico superior al desarrollo de la oferta de leña y la aparición de un mercado de leña, para satisfacer las necesidades urbanas e industriales, que induzca al campesino a comercializar su patrimonio.

Las necesidades energéticas ligadas al desarrollo de los servicios sociales están actualmente mal cubiertas o atendidas por soluciones convencionales. Por otra parte, constituyen un componente necesario para la adecuada prestación de servicios básicos, indispensables para el desarrollo de las zonas aisladas poco favorecidas, y para facilitar la permanencia de sus poblaciones en condiciones socioeconómicas satisfactorias. Asimismo, los servicios sociales son un campo privilegiado de aplicación de fuentes descentralizadas de energía y, en particular, de fuentes de energía nuevas y renovables.

Tomando en cuenta que en 1983, el 66% de la población centroamericana no era servida por la red eléctrica, el 46% carecía de servicio de agua potable y el 39% era analfabeta --cifras muy superiores en el medio rural--, convendría integrar componentes energéticos adecuados en los programas de desarrollo social destinados al medio rural (salud, telecomunicaciones, educación). Así, iniciativas como fomento de utilización de refrigeradores (para la conservación de vacunas y medicamentos), televisores (para la recepción de programas de educación a distancia), radioteléfonos, fuentes de luz y bombas de agua en las comunidades rurales que lo necesiten, podrían contribuir de manera importante al mejoramiento gradual de la calidad de vida de la población rural centroamericana.

4. Conclusiones y recomendaciones

La sustitución de combustibles tradicionales por energías modernas quedará forzosamente limitada por factores locales y externos: el costo de las energías modernas sólo se encuentra al alcance de los estratos más favorecidos, esencialmente urbanos. Los países no productores de petróleo de la región no están en posibilidad de soportar el peso de las inversiones energéticas necesarias para un uso masivo de combustibles modernos en el campo. Por lo tanto, se recomienda:

a) Luchar contra la deforestación, protegiendo o restaurando el equilibrio ecológico en las zonas más afectadas de los cuatro países del norte de Centroamérica, en particular en los alrededores de los centros

urbanos y de la pequeña industria consumidora de leña. Por ejemplo, esto podría realizarse concediendo incentivos a las plantaciones o integrando el árbol en los sistemas de cultivo.

b) Fomentar una acción coordinada de los organismos forestales y energéticos a fin de optimizar y organizar la producción y distribución de la leña, de manera que resulte más económica y accesible.

c) Mejorar el nivel de vida de los estratos menos favorecidos de las poblaciones urbanas consumidoras de leña, promoviendo el ahorro y la sustitución de este combustible por queroseno o, eventualmente, por gas propano.

d) Participar en el mejoramiento gradual de la calidad de vida de la población rural centroamericana, superando sus principales carencias sociales en materia de educación, salud, telecomunicaciones y agua potable. Para ello habría que fortalecer el componente energético de manera adecuada en los problemas de desarrollo social.

CENTROAMERICA: pobreza (1980) y consumo de leña (1986)

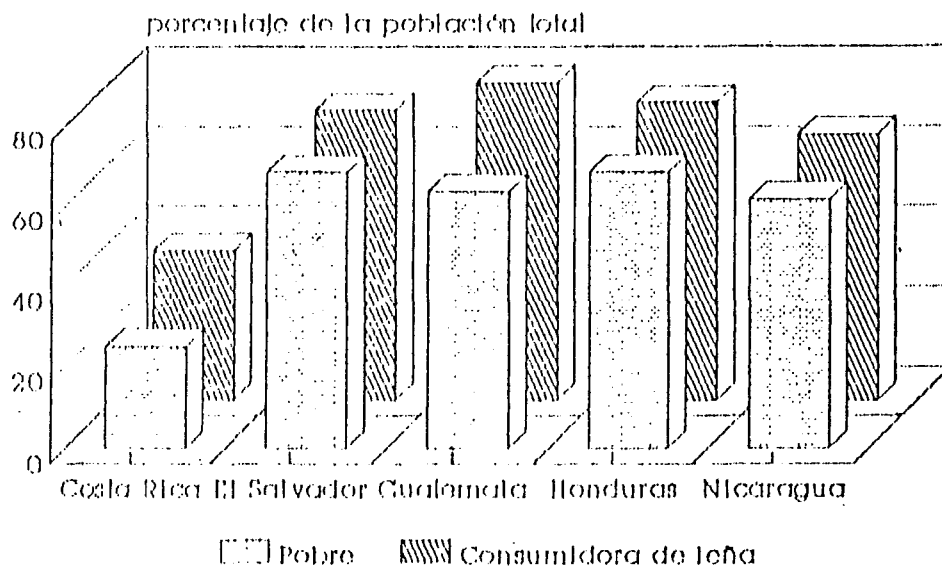


gráfico 1

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

Consumo y grado de escasez de leña (1986)

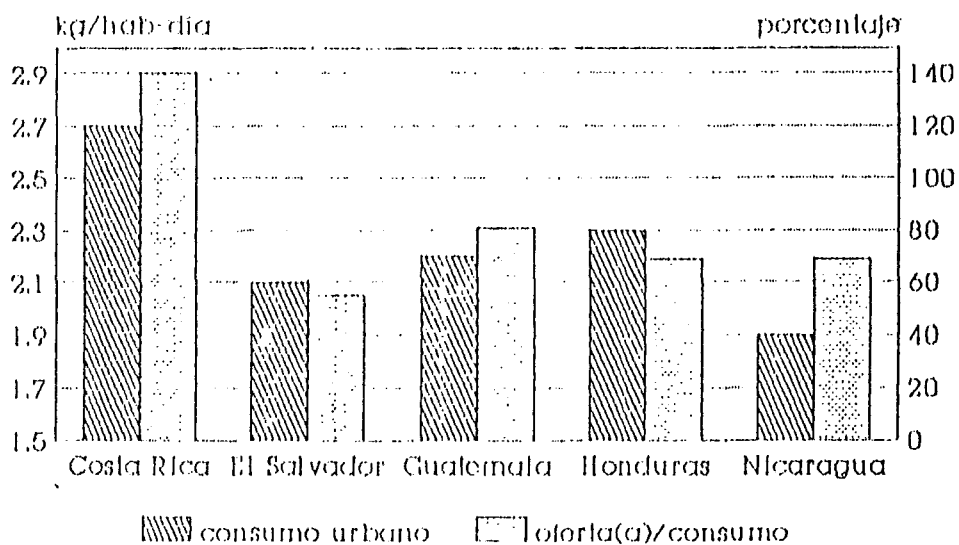


gráfico 2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y estimaciones propias (a) oferta tradicionalmente aprovechada